



"Belladonna", de Eiichi Yamamoto, 1973.

de acercamiento a esta producción desconocida, hay que saludar con alegría el estreno de "Belladonna" ("Kanashimi no Belladonna", 1973), de Eiichi Yamamoto, film de animación japonés basado en un texto de Jules Michelet, uno de los mayores tratadistas del tema de la brujería. De hecho, la película reconstruye una historia típica dentro de este terreno: la de una joven y bella campesina francesa del medievo que, tras ser ultrajada por el señor feudal y varios de sus "castellanos", efectúa un pacto con el diablo para hacer posible su venganza. Una "venganza" que se convierte en remedio contra la peste y entrega al placer para un pueblo sometido y depauperado, que verá a esa campesina acusada de brujería cuando el señor siente que su dominio despótico se halla en peligro.

Hablábamos antes de la alegría de principio que causa la presencia en nuestras pantallas de un film como "Belladonna". Alegría acrecentada durante la media hora inicial de proyección, cuando asistimos a una rica y sugestiva alternancia de estilos gráficos, de formas de animación, distintos en casi cada una de las secuencias. Pero alegría ampliamente disminuida después, transformada paulatinamente en fatiga que acaba conduciendo al tedio. ¿Por qué? Sin desear hacer ningún alarde de lo que no soy (un especialista en grafismo), creo que ello se

debe a la escasa capacidad de comunicación expresiva que posee en cine el tipo de dibujo que Yamamoto utiliza como soporte básico de su "Belladonna". Tipo de dibujo —s sofisticado, mucho más propio de album que de película, por el que, como ha señalado un crítico francés, la protagonista más parece una dependienta de "drugstore" que una campesina medieval— aceptable mientras se produce esa alternancia de estilos antes citada, pero cansino para el espectador al dominar después casi en exclusiva.

De cualquier forma, valga "Belladonna" como desagravio que nos hacen los grafistas japoneses por haber soportado —y estar soportando aún— sus blandorros y llorosos "Heidi" y "Marco". Al menos aquí hay un saludable sentido del erotismo bajo una divisa que, en plan de slogan, bien podría ser la de que "con el diablo, usted vivirá mejor". ■ F. L.

Del No-Do al "Noticiari Català"

El "Noticiari de Barcelona", primer noticiario cinematográfico en catalán, se ha estrenado en las pantallas de diez cines barceloneses. Este informativo pretende entroncar con los noticiarios de Laia Films, editados

por la Generalitat en la época de la República. Ahora, gracias a la iniciativa del Institut del Cinema Català, con la colaboración del Ayuntamiento de Barcelona, el Noticiari se incorpora a los cines en un intento de normalización de la vida, la cultura y la lengua catalanas.

Hasta el momento son tres los noticiarios realizados. Los dos primeros, con material filmado en ocasiones "clave" en la vida de Catalunya: recuperación de las estatuas de Casanova y Layret, manifestación del día de Sant Jordi en pro del Estatut, y unas palabras del presidente de la Generalitat, señor Tarradellas. En el tercero, estrenado hace muy pocas fechas, se inicia un nuevo camino: informar de los temas ciudadanos que han tenido mayor eco. La cuestión elegida en esta ocasión ha sido el Tercer Cinturón de Ronda, que, gracias a la presión popular, ha logrado que su utilización sea gratuita, por lo menos hasta finales de diciembre. En el Noticiari se hace un análisis en profundidad de la necesidad de la gratuidad en la utilización de esta vía que descongestionará Barcelona y las zonas industriales del Vallés y el Baix Llobregat. El director de este Noticiari ha sido Julián Inglada, un profesional catalán que desde 1969 no ha podido exhibir comercialmente ninguno de sus trabajos.

El Noticiari se ha puesto en marcha gracias al Institut del Cinema Català y a la ayuda económica del Ayuntamiento barcelonés. Al parecer su vida no es todavía legal: el Noticiari no cuenta ni con permiso de exhibición ni de rodaje. El visto bueno de Madrid se retrasa un tanto, ya que ante el éxito alcanzado por este documental informativo, No-Do ha protestado y ha alegado que la palabra Noticiari está registrada por él. José María Forn, productor del Noticiari, no se muestra preocupado, sabe que poco a poco y con la política de hechos consumados la pugna No-Do Noticiari se resolverá a su favor.

Los objetivos que se persiguen con este documental de la actualidad catalana se centran tanto en enlazar con la tradición de los mismos durante la Generalitat, como habituar al espectador a oír hablar catalán en la pantalla. El Noticiari no pretende competir con la televisión (el día en que haya televisión normalizada en catalán), sino tratar en profundidad los temas de la calle, aquellos que han tenido un mayor eco popular. ■ JULIA LUZAN.

TEATRO

"El Conde Lucanor", un modo creativo de estudiar

Los temas del teatro infantil y del teatro juvenil han movido con una frecuencia merecedora de más alentadores resultados a diversas gentes de nuestro teatro. De hecho existe una minoría que, desde hace años, se interesa en España por el asunto. No hace mucho, por ejemplo, nos referíamos en estas páginas a unas Jornadas celebradas en el ICIE y a la desazón que producía en los asistentes la falta de una política teatral que respaldara tales actividades dándoles el valor social que les corresponde.

En tales Jornadas se insistía, una y otra vez, sobre el carácter heroico de los trabajos —ya fueran en el ámbito pedagógico, ya fueran en los escenarios regulares— que se llevaban a cabo, condenados en su inmensa mayoría, aun siendo tan pocos, a un trato entre paternal y peyorativo.

Estas circunstancias son las que obligan a dedicar una especial atención a la versión de "El Conde Lucanor", presentada por la Compañía Estable de Jóvenes, formada por los alumnos de la Ciudad Escolar y del Colegio San Fernando, de la Diputación de Madrid. Es decir, por un grupo de muchachos que, además de contar con el teatro en el cuadro de su formación escolar, alcanzan unos niveles de expresión que justifican la presentación de su espectáculo ante el público joven de cualquier lugar.

La verdad es que el anuncio de un espectáculo "sobre el libro de Don Juan Manuel" nos inclinaba a temer —a poco que ejerzamos la memoria— por un resultado aburrido, regido por el afán de "ilustrar" a los jóvenes espectadores y "enseñarles literatura". El carácter pedagógico del texto de "El Conde Lucanor" no hacía sino incrementar estos temores, y uno imaginaba, sin el menor esfuerzo, una cadena de propósitos didácticos, capaz de paralizar, como en tantas ocasiones, cualquier creatividad teatral.